

DEL 23 DE NOV. AL 9 DE DIC.

EXPOSICIÓN
FOTOGRAFICA

úbeda

Galería del Hospital de Santiago

PANORAMA HISTÓRICO DE LA VIHUELA

Exposición colectiva de la Sociedad de la Vihuela coordinada por Carlos González

Durante el siglo XVI, España presenció el desarrollo de un instrumento cuya influencia se extendió en los más amplios sectores y manifestaciones sociales: la vihuela. Con este nombre genérico se conocía entonces a un grupo de instrumentos cordófonos con caja de resonancia, mástil y clavijero; de tamaño y número de órdenes (cuerdas agrupadas en pares) variable entre cinco y siete. Entre estos hubo un tipo de vihuela de seis órdenes, cuya difusión fue mucho mayor, y al que están destinadas la mayoría de las obras musicales de los siete libros de música para vihuela que se imprimieron en España en el Renacimiento. El término vihuela tenía pues un carácter polisémico: podía definir tanto una serie de instrumentos con ciertas características comunes como la vihuela de seis órdenes con unas características concretas.

La forma de la vihuela nos recuerda a la de la guitarra española, un lejano descendiente suyo. Organológicamente, la vihuela consistía en una caja de resonancia con tapa de madera de píceo y aros y fondo de una madera dura, mástil con trastes anudados de tripa y clavijero con doce clavijas para afinar sus once cuerdas (el primer orden suele encordarse con una sola cuerda). El fondo podía ser plano (como en las guitarras españolas actuales), "tumbado" (en forma de tumba, abombado) y tumbado y acanalado (cada duela, además de abombada, es cóncava). Los artesanos que construían vihuelas eran conocidos como violeros y se agruparon en gremios que funcionaron en ciudades como Toledo, Madrid, Sevilla, Granada, Málaga, Barcelona, Lisboa o México. De sus talleres salían los instrumentos más variados: laúdes, guitarras, arpas, etc., pero sobre todo las vihuelas que les dieron el nombre.

La difusión de este instrumento en los territorios españoles fue extraordinaria. La facilidad de transporte y su capacidad para adaptarse a las más variadas situaciones musicales fueron factores decisivos en su desarrollo. Pero no lo fue menos la afición de un pueblo, que siempre mostró su preferencia por un tipo de instrumento con caja en forma de ocho, frente al laúd, de moda durante siglos en Europa. Esta preferencia de los españoles fue decisiva en la fundamental aportación de España a la historia de la guitarra, uno de cuyos momentos clave tuvo lugar precisamente con el desarrollo de la vihuela. Otros factores importantes de su legado son la influencia en los instrumentos hispanoamericanos, el desarrollo de una técnica instrumental propia o su presencia en la literatura. La vihuela acompañó el ocio de la nobleza, ocupando lugar preferente en las cortes y palacios españoles,

aunque también tuvo su sitio en ambientes más humildes. Sabemos que tocaban la vihuela los hidalgos, los artesanos, los ciegos que se ganaban la vida por villas y ciudades cantando romances, los clérigos o los conquistadores que viajaron a América. Su enraizamiento en todos los estamentos de la sociedad española quizás sea una de las grandezas de este instrumento.

El repertorio de música para vihuela debió ser inmenso, aunque hoy sólo conservamos el contenido en los siete libros impresos y algunos manuscritos, un maravilloso legado. Esta importante colección de piezas constituye la parte más culta y técnica del repertorio vihuelístico, que es de singular belleza. Pero desgraciadamente se ha perdido aquel repertorio popular que no se escribió y que se transmitía de forma oral. La música para vihuela se escribía en tablatura o cifra, un sistema que representa las cuerdas del instrumento mediante líneas y los trastes por números.

La vihuela se identifica principalmente con España, aunque en Portugal, Italia y América conoció una gran difusión. Por otra parte, su práctica se limita fundamentalmente al siglo XVI, pues su morfología y afinación no resultaban tan apropiadas para el repertorio del incipiente Barroco. Estos dos límites, el geográfico y el temporal, han dotado al instrumento de un halo legendario que ha pervivido hasta hoy. En el presente se ha recorrido un inmenso camino en su recuperación, gracias a investigadores, intérpretes y violeros. Pero es mucho lo que queda por hacer. Para favorecer este desarrollo, en 2004 se creó la Sociedad de la Vihuela (www.sociedaddelavihuela.com), entidad privada que tiene como objetivo impulsar el estudio y difusión de este instrumento y de otros instrumentos históricos de cuerda pulsada.

SINOPSIS

La exposición está compuesta por veinte paneles con textos e imágenes en los que se tratan diversos aspectos sobre la vihuela: su presencia en la literatura y la pintura, su relación con el Humanismo, las características organológicas de algunos de los ejemplares conservados (vihuela Guadalupe y vihuela del Musée de la Musique de París), la figura de cada uno de los siete vihuelistas que publicaron libros con música para vihuela a lo largo del siglo XVI (Luis Milán, Luis de Narváez, Alonso Mudarra, Enríquez de Valderrábano, Diego Pisador, Miguel de Fuenllana, Esteban Daza) y su expansión por países como Italia, Portugal y América.

TEXTOS, TRADUCCIÓN Y SELECCIÓN

Juan Carlos Ayala, José Antonio Benito, Cristina Bordas, Antonio Corona Alcalde, Joël Dugot, Carlos González, John Griffiths, Manuel Morais, Pepe Rey, Luis Robledo, César Rodríguez.

FOTOGRAFÍAS

Carlos González, excepto las siguientes: Laurent-Sully Jaulmes (Frisos de Vélez-Blanco), Biblioteca Riccardiana de Florencia (Iopas), Sillería de la Catedral de Burgos (Javier Martínez & Pepe Rey), Vihuela de Quito (Egberto Bermúdez & Ariel Abramovich).

EN COLABORACIÓN CON LA
SOCIEDAD DE LA VIHUELA

